



STROH, Wilfried. *El latín ha muerto, ¡Viva el latín! Breve historia de una gran lengua.* Barcelona: Ediciones del Subsuelo, 2012. 375 págs. [13 x 20,5].

Publicado en Berlín por primera vez en 2007 y con una gran acogida entre el público general, estamos ante la versión castellana del libro de Stroh que, como su nombre indica, es un alegato a favor de la enseñanza de la lengua latina como lengua aún viva a pesar de haber “muerto”, según el autor anticipa en la primeras páginas, hace siglos. El prólogo corre a cargo de Joaquín PASCUAL BAREA y la excelente traducción del original es de Fruela FERNÁNDEZ. Stroh realiza un amplio recorrido por la historia del latín en sus diferentes contextos lingüísticos y a través de momentos y personajes históricos que se sirvieron de él. Cada capítulo se inicia con su correspondiente título en latín y el empleo de esta lengua será, de hecho, una constante, acudiendo no sólo a citas célebres y giros latinos todavía en uso sino también al comentario de textos, con su correspondiente traducción, para ilustrar algunas de las cuestiones que trata.

En el capítulo introductorio, el autor justifica su obra retomando la consabida argumentación a favor y en contra de la enseñanza del latín en las aulas actuales, insistiendo en su aprovechamiento para el aprendizaje de las lenguas romances o su vigencia en la terminología científica y afirmando con entusiasmo que el latín ha sido el vehículo para el pensamiento y la cultura europea durante siglos. Así, pues, los capítulos sucesivos se detendrán brevemente pero acertadamente en cada uno de los episodios lingüísticos y sus protagonistas más destacados. Se inicia con el nacimiento de la lengua latina y de sus mayores representantes en época clásica: Cicerón –sobre todo– y Virgilio, sin olvidar, aunque secundariamente, a otros exponentes de la poesía augustea como Horacio u Ovidio. A continuación, Stroh repasa los principales autores cristianos y medievales, de Agustín a Lactancio o Jerónimo, así como tampoco faltarán Petrarca y los humanistas, con especial atención al humanismo alemán de los siglos XV y XVI. El recorrido se extiende hasta la Época Contemporánea, acudiendo a los grandes personajes históricos que forjaron las corrientes intelectuales y científicas con un extraordinario dominio del latín. Las anécdotas que se suceden en este viaje histórico, como la predilección de Karl Marx por el latín en sus años de estudiante, son quizás conocidas por los filólogos latinos, pero sin duda van a sorprender a más de un lector, incluso a los de formación humanística. Especialmente interesantes resultan las observaciones de Stroh en torno a la evolución y particularidades de la lengua en cada período, que no sólo abarcan el estilo de autores concretos sino que frecuentemente se detiene en el lenguaje coloquial: del latín familiar de las paredes pompeyanas a los cantos goliárdicos medievales o a los juegos eruditos humanistas deliberadamente vulgares. Afirmaciones como la de que el latín muere en el momento mismo de su cumbre estética en época clásica, precisamente por haber alcanzado la misma, o bien aquella, compartida por numerosos latinistas, de que la acepción “latín medieval”

ÍNDICE HISTÓRICO ESPAÑOL



ISSN: 0537-3522

CEHI- Universitat de Barcelona (juliol 2013)

merece matizaciones al respecto son asimismo de interés, puesto que recoge planteamientos que los especialistas reconocerán como polémicos, pero que pueden resultar útiles, precisamente para desterrar tópicos tradicionalmente asumidos y que han contribuido a su consideración de “lengua muerta”. En la grandeza del latín radica su inmortalidad, nos dice el autor con una apasionada demostración de ello.

Éste es un libro pensado para la divulgación, escrito de forma amena y ágil y que no abandona el humor casi en ningún momento. Sin embargo, resultará muy interesante para latinistas y puede ser particularmente útil para aquellos que acometen la tarea de enseñar esta lengua en el Bachillerato o incluso en la Universidad. Un libro, en suma muy oportuno en los tiempos actuales y que pretende con optimismo recuperar para el latín y su aprendizaje el lugar que sin duda les corresponde.

ALEJANDRA GUZMÁN ALMAGRO
(Doctora e investigadora “Ramon y Cajal”
Universitat de Barcelona)